[aula abierta]

aula abierta 29
Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación
| Diario Co Latino |
| sábado 29 de agosto de 2009 |
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Responsable: Vladimir Baiza

Edición especial

Honduras, la tierra de Morazán y otros patriotas de Centroamérica

Edgar Alfaro Chaverri

Cinco Estrellas de pálido azul.

Un fragmento de Clementina Suárez, voz profunda de la región de las Hibueras:

.... Yo soy un poeta,
un ejército de poetas.
Y hoy quiero escribir un poema,
un poema silbatos,
un poema fusiles
para pegarlos en las puertas,
en las celdas de las prisiones,
en los muros de las escuelas.
Hoy quiero construir y destruir,
levantar en andamios la esperanza.
Despertar al niño,
arcángel de las espadas,
ser relámpago, trueno,
con estatura de héroe
para talar, arrasar,
las podridas raíces de mi pueblo....

Incluido en la antología *Con mis versos saludo a las generaciones futuras,* 1988.

Clementina Suárez

****

Jorge Luis Borges

Conocí a Borges en Jerusalén
en una concurrida reunión judía
para celebrar la feria internacional del libro
y le hablé de aquellos hondureños
que en tiempo pretéritos
escribieron en diarios bonaerenses.

Me confesó que no había leído nada
de Rafael Heliodoro Valle, ni de Arturo Mejía Nieto,
ni de Marcos Carías Reyes
y mucho menos del infortunado Jaime Fontana
y me di cuenta que no quería
saber nada de mi empobrecida nación.
y que para él nunca había existido
Tegucigalpa.

Quiero decir, en su descargo,
que Borges estaba completamente ciego
cuando conversó conmigo.

Óscar Acosta

****

Arriba: Clementina Suárez. Abajo: Froylán Turcios (izq.) y Juan Ramón Molina (derecha). Escritores hondureños muy reconocidos.

PRESENTACIÓN

Todos con Honduras, al acercarse el mes de la independencia.

Dos meses han transcurrido desde el golpe de estado en Honduras. Dos meses de resistencia de la sociedad civil hondureña contra el gobierno usurpador. Dos meses de represión, censura, burla, desplantes, desaciertos y más represión como respuesta de los usurpadores hacia la sociedad que cada día se organiza más y mejor.

El Aula Abierta trae este sábado una selección de poetas y escritores hondureños, unos ya consagrados en la historia y otros en camino a ello, que nos recuerda que la lucha del hermano país -así como nuestra propia lucha por acercar el reino de Dios a la tierra-, viene desde muchos años atrás.

La vida de los autores que hoy presentamos trascendieron las fronteras hondureñas:

Juan Ramón Molina murió exiliado en El Salvador, Froylán Turcios participó de la lucha encabezada por Sandino, Clementina Suárez hizo de este país su segunda patria, etc. Recordándonos el anhelo morazánico de la Gran Nación Centroamericana.

Anhelo nuestro, por encima de tratados de libre comercio y aduanas fronterizas, que quieren hacer creer que en Centroamérica existen pueblos distantes.

A las puertas de Septiembre, mes de las fiestas patrias, es buen momento para reflexionar sobre la figura y el anhelo de Morazán, para soñar y hacer posible esa Gran Patria Centroamericana, pero sobre todo para recordar que como centroamericanos debemos estar juntos en las buenas, pero más aún en las malas.

Honduras representa una parte muy querida de nosotros mismos, todo lo que desde niño nos sonaba a descomunal y amplísimo, era sinónimo de tierras feraces, de ríos caudalosos como el Chamelecón, como el Patuca.

Vemos sus ciudades dormidas, ahora agitadas, vemos sus calles alborotadas, vemos gente reprimida y que no se cansa de pelear por sus derechos fundamentales.

Saludamos desde la literatura a los amigos y hermanos hondureños, una patria que también nos ha dado de su abrigo, entre los pinares y sus bellos y remotos parajes de liquidámbar y encinos.

Y así podremos decir a los cuatro vientos, parafraseando a Otto René Castillo... Vámonos Honduras a caminar, yo te acompaño.

DJ, VB

Reflexión de actualidad: Rafael Heliodoro Valle: Oro de Honduras

Rafael Vargas (Mejicano)

Fuente: Proceso / Cultura / México / Distrito Federal. Miércoles, 12 de agosto de 2009.

Nacido en Tegucigalpa, Honduras, el 3 de julio de 1891, Rafael Heliodoro Valle, humanista hispanoamericano de primer orden, vivió en México a partir de 1908, salvo unos cuantos años en que sirvió como diplomático de su país en Estados Unidos, de donde volvió herido por la inestabilidad política hondureña, que en estos días resurge con la deposición de su presidente legítimo Manuel Zelaya. Regresó al nuestro (que ya también era suyo) en 1959, donde falleció el 29 de julio en la Ciudad de México, hace medio siglo.

En la difícil situación que enfrentan los hondureños en estos días, es inevitable recordar las palabras que el poeta y pensador político hondureño Céleo Dávila escribió a mediados de los años veinte y Rafael Heliodoro Valle cita en el capítulo titulado *"Democracia y dictadura"*, en *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América* (Fondo de Cultura Económica, 1960):

"El único medio para que Honduras pueda salvarse del desastre, es el afianzamiento de la paz a base de gobiernos constitucionales, pero que no lo sean sólo en su origen, sino en su funcionamiento continuo para que los gobernados puedan dedicarse a sus labores productivas con amplias garantías."

Seguramente don Rafael las tenía en mente cuando la escribió en 1957, a propósito de su amado país, *"no hemos aprendido a convivir"*. Una frase amarga en boca de un hombre animado, como pocos, por la gana de conocer y comprender a los demás.

Llegó a México en barco, por el puerto de Salina Cruz, el 15 de febrero de 1908. Se ha escrito que ese viaje se produjo a raíz de que ganó un concurso sobre Benito Juárez, cuyo premio era una beca para proseguir sus estudios en nuestro país. En realidad, los artículos que Valle había empezado a escribir cuatro meses antes de cumplir 16 años de edad (uno de ellos sobre Juárez, en el aniversario 102 de su natalicio) llamaron la atención de José Manuel Gutiérrez Zamora, cónsul general de México en Honduras entre 1900 y 1912, poeta y amigo de escritores e intelectuales hondureños, y pronto también del joven escritor, en quien supo suscitar la curiosidad por México.

Él lo motivó a venir, pero nada más, aunque es posible que por intermediación suya el entonces flamante presidente de Honduras, Miguel R. Dávila, haya prometido brindar al muchacho un modesto apoyo económico, cosa que nunca cumplirá.

Ya en México, pese a las dificultades económicas, Valle decide quedarse. El 27 de marzo ingresa a la Escuela Normal de Maestros. Por fortuna, el poeta Juan de Dios Peza –a quien el joven hondureño, movido por la admiración, busca al llegar a México– le tiende la mano y logra, por una parte, que Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, le dé media beca y, por otra, que Filomeno Mata, director del *Diario del Hogar*, acepte colaboraciones suyas.

Así, Valle publica su primer artículo en la prensa mexicana el 19 de abril de 1908. Años después recordará haber saludado a Francisco Ignacio Madero en la redacción de ese periódico.

Desde entonces, *"se subió a las galeras del periodismo* –como escribió Wilberto Cantón–, *y sin sentirlo fue quedándose en México…"*. Aquí publicó también sus primeros poemas y su primer libro, *El rosal del ermitaño*, que apareció el mismo año en que egresó de la Normal (1911). En México halló el espacio propicio para cultivar su múltiple interés por la literatura, la historia, la geografía, el arte, la educación, las ideas.

También se hizo amigo de una gran cantidad de escritores, artistas e intelectuales mexicanos –su arco de amistades abarca, para sólo mencionar unos cuantos nombres de poetas, a Peza, Luis G. Urbina, López Velarde, Salvador Díaz Mirón, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Octavio Paz–, y de autores latinoamericanos de todas latitudes –de Rubén Darío a Pablo Neruda.

Andrés Henestrosa lo conoció en 1921, cuando Valle era colaborador de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación. Y éste lo recordaría en 1956 como "*alegre, cordial y laborioso"*.

"Lo mejor de su trabajo –dice Vasconcelos– lo ha hecho en México y lo ha dedicado a México, donde siempre lo hemos visto como uno de los nuestros, o más bien, como una prueba de que no hay ningún distingo espiritual entre un hondureño y un mexicano"(1).

Casi la mitad de los más de 70 libros que publicó tratan sobre autores, personajes, artes o mitos mexicanos, y sin duda la proporción porcentual sería tanto mayor si pudieran contabilizarse sus innumerables artículos periodísticos y el total de veces que en ellos se ocupó de asuntos relativos a México.

"Cosmópolis", una entre las muchas columnas que escribió, publicada tres veces por semana en el diario *Excélsior*, era la más leída en la primera mitad de los años cuarenta, junto con *"Side-car"* de Salvador Novo, según recuerda José Luis Martínez al referirse al ambiente cultural mexicano de esa época (2). La firmaba bajo el pseudónimo de *Licenciado Vidriera*, uno de los ochenta y tantos que usó a lo largo de su vida.

También cultivó con gran asiduidad la entrevista –hizo más de mil–; fue a él a quien André Breton le dijo, en el curso de la visita que hizo en abril de 1938, para conocer a Trotsky, que *"México tiende a ser el lugar surrealista por excelencia"*, entre otras razones por su aspiración a *"acabar con la explotación del hombre por el hombre"* (recuérdese que Breton visita México a pocas semanas de la expropiación petrolera), así como *"por guardar, para el más pequeño objeto de uso, su acento individual artístico, imprimiendo en el producto del trabajo la caricia de la mano del hombre"*.

Pero por encima de todo, le interesaba la poesía. La propia y la ajena, pues en varias ocasiones actuó como antólogo y crítico puntual y generoso. Lo fue, por ejemplo, con los muchachos que en 1933 editaban la revista *Cuadernos del Valle de México*: Rafael López Malo, Octavio Paz y Salvador Toscano (*"tres personas distintas y una inteligencia verdadera")* que forman *"el grupo de mejor y auténtica orientación literaria que los jóvenes de este país pueden ofrecer..."*(3).

Una corriente de simpatía se establece entre Valle y Paz desde entonces, y se mantiene hasta el final de la vida del primero, como lo deja ver el poema que Paz aporta para el libro con que se celebran los 50 años de escritor del hondureño, y las cartas de Paz que hoy forman parte del *Fondo Rafael Heliodoro Valle* en la Biblioteca Nacional.

En 1943, Enrique González Martínez redactó el prólogo para *Contigo* (1943), el séptimo libro de poemas de Rafael Heliodoro Valle. Es interesante lo que dice sobre Valle poeta, pero quizá más interesante la manera en que deja ver al amigo como polígrafo:

"La personalidad de este hombre de las 100 caras y de los mil y un seudónimos es difícil de asir y definir. En el trato humano tiene un solo rostro amable e inconfundible, un solo ingenio sutil, un solo noble corazón; pero en su actividad literaria es otra cosa: cuando piensa uno haberlo encontrado en el cronista ágil y fino, se nos escabulle y aparece en el investigador histórico que ha ido acumulando documentos y acopiando datos sin que logre saberse cuándo ni cómo; si se cree que su centro de acción es el periodismo, lo descubrimos en la cátedra, atento a su deber y dedicado pacientemente a la enseñanza; cuando estamos seguros de haber atrapado al bibliógrafo, nos tropezamos con el humorista, y éste se esconde para dejar su sitio al poeta..."

Así como González Martínez perfila al intelectual, Wilberto Cantón –su alumno, dramaturgo al que se recuerda poco, excelente retratista– aproxima a la persona:

"Recuerdo perfectamente esa figura familiar: no demasiado alto, grueso, siempre sonriente e iluminados los ojos por chispas de ingenio y picardía. Su sonora risa es lo que me viene a la memoria cuando leo u oigo hablar de 'carcajadas homéricas'. Fuera de clase, era maestro de buen vivir (...) Al paso que caminábamos charlaba incansablemente haciendo revivir figuras olvidadas. La historia se le aparece a la vuelta de la esquina. (...) Pero no es un monologuista. Sabe escuchar y gusta de ello. Cuando oye un buen cuento o un comentario acertado, no contiene su júbilo. El eco de sus exclamaciones favoritas –'¡No me diga!', '¡Qué bonito!' y otras menos bien sonantes– perdura en los oídos de sus amigos."

Hace cinco años, María de los Ángeles Chapa Bezanilla publicó un libro indispensable para recuperar la obra y la persona del primer hondureño mexicano: *Rafael Heliodoro Valle, humanista de América* (UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2004), y a ella se debe, así mismo, la *Guía bibliográfica centroamericana* del *Fondo Rafael Heliodoro Valle* de la de la Biblioteca Nacional, 1822-1968 (UNAM, 2005), *"uno de los acervos más ricos* –explica la autora– *con que cuenta la Biblioteca Nacional"*.

Basta, para darse una idea de la riqueza de ese fondo, decir que Valle logró reunir más de 50 mil volúmenes, además de una infinidad de revistas, periódicos y folletos. Llegaron a la Biblioteca Nacional de México gracias a la generosidad de la escritora peruana Emilia Romero, viuda de Valle, cuya devoción por la obra de su marido es una síntesis extraordinaria de amor y admiración.

Lastimado en sus últimos años por la inestabilidad política de su país y las numerosas contrariedades que sufrió en su puesto como embajador de Honduras ante Estados Unidos, de

donde volvería a México en 1956, Rafael Heliodoro Valle murió en la madrugada del 29 de julio de 1959 en su casa ubicada en Calle 25, colonia San Pedro de los Pinos, a causa de una cuadraplejía que lo había puesto en estado de coma pocos días después de cumplir 68 años de edad. Dejó 16 obras inconclusas.

El 30 de julio, durante el funeral, Jaime Torres Bodet, por instrucción de Adolfo López Mateos, lo condecoró a título póstumo con la *Orden del Águila Azteca*.

Desafortunadamente, salvo por un par de sus libros (*Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, impreso por el FCE, y *Bolívar en México*, editado por la Secretaría de Relaciones Exteriores), y el folleto *Anales del mole de guajolote* (Museo Amparo, Puebla, 1991), ejemplo menudo, si se quiere, de su amor por las cosas de nuestro país, hoy casi nada suyo se halla disponible en librerías, ni siquiera en las de segunda mano.

Es hora de confeccionar una buena antología de su vasta y variadísima obra, y de catalogar el extraordinario acervo documental que custodia la Biblioteca Nacional. No es posible hacer menos para agradecer el gran afecto que Rafael Heliodoro Valle tuvo hacia México.

NOTAS

(1). *En Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle, en los cincuenta años de su vida literaria*, comp. de Emilia Romero, Morales Hermanos Impresores, 1957, p. 353. En esa misma obra se encuentran las palabras de Wilberto Cantón.
(2). José Luis Martínez en *El trato con escritores*, INBA, 1961, p. 130
(3). Citado por Guillermo Sheridan en Poeta con paisaje, ediciones Era, 2004, pp. 139-140.

Rafael Heliodoro Valle

Mapa de Honduras, división política.

Rafael Heliodoro Valle, erudito del siglo XX

Gerzon Padilla / EL LIBERTADOR, periódico hondureño (artículo adaptado).

Francisco Morazán, el Unionista, inspira a los movimientos populares y políticos de la Resistencia hondureña contra el gobierno de facto.

Nacido en Honduras, sus restos descansan en San Salvador, El Salvador, donde siempre fue objeto de admiración, apoyo y cariño popular.

El Libertador, Honduras. 18/07/2009 16:55:00

QUIÉN ERA HELIODORO VALLE.

Valle es considerado un referente en el periodismo y la historia dentro y fuera de Honduras. se enumeran las facetas como historiador, periodista y poeta.

El escritor Ramón Oquelí dijo que Rafael Heliodoro Valle es el más grande polígrafo hondureño del siglo XX porque fue un historiador, periodista, cronista, crítico, ensayista, narrador, poeta, diplomático, funcionario y docente universitario que se destacó en toda América.

Como historiador escribió: *Cómo era Iturbide* (México, 1922), *El convento de Tepozotlán* (México, 1952), *La anexión de Centro América a México* (6 volúmenes, México, 1924-1949), *Páginas olvidadas de Martí* (La Habana, Cuba, 1953), *Fray Junípero Serra and his apostole in Mexico* (Washington, 1950), entre otros.

EL PERIODISTA

El tío de Rafael Heliodoro era administrador de *Diario La Prensa*, que dirigía en Tegucigalpa Paulino Valladares. "D*e tarde en tarde me asomaba a la administración… me fascinaba leyendo los periódicos de América del Sur y de México"*, escribió el polígrafo en su libro autobiográfico *"Pretérito perfecto"*.

En 1906, cuando aún cursaba los primeros años de colegio, publicó un periódico al que llamó *"Topacio"*, bajo el seudónimo *"Pico de Mirandola"*, que empleó nuevamente en México tres años después.

En julio de 1906, Valle fue incluido en el semanario *El fígaro*, del poeta Adán Canales. Un año después, colaboró con la revista *Honduras* y el *Diario La Prensa.* En este último medio escribió una columna que se llamaba *"Efemérides"*. En la entrega del 18 de julio de aquel año abordó a Benito Juárez y, a raíz de este artículo, el cónsul general de México en Honduras, José Manuel Gutiérrez Zamora, le gestionó una beca con el presidente Miguel R. Dávila para que estudiara *Historia en el país azteca*.

Escribió como colaborador en diversos periódicos como *El Excélsior* y *El Universal*, también para distintas publicaciones hispanoamericanas como: *Diario de la Marina* (La Habana, Cuba), *El Imparcial* (Guatemala, Guatemala) y *El Día* (Tegucigalpa, Honduras), entre otros importantes medios de comunicación.

Valle fue uno de los periodistas que dieron más prestigio a la profesión en el continente, hasta el punto de convertir el oficio de *"gacetillero"* en respetable actividad universitaria.

El pasado 3 de julio del presente año 2009, se celebró el 118 aniversario del natalicio de Valle. Nació y vivió en la Avenida de los Poetas, de donde también salieron Juan Ramón Molina y Luis Andrés Zúñiga, entre otros. Ahora, la casa No 442 de la segunda avenida de Comayagüela, que da a la 5ta calle, sigue siendo testigo de la historia y espera la llegada de alguien de la talla de Rafael Heliodoro Valle.

MUESTRA POÉTICA

Ultramarina

Una nube blanca,
una nube azul,
en la nube un sueño
y en el sueño, tú.
Gaviotas del norte,
luceros del sur,
sobre el mar el cielo
y en el cielo, tú.
Música de errantes
cítaras de luz,
y luz en el alma
y en el alma, tú.

Las ondas me traen
cartas del Perú,
y en las cartas besos
y en los besos, tú.
Tú en la noche blanca,
tú en la noche azul
y en lo misterioso,
dulcemente, tú.

Jazmines del cabo

¿Por qué causas misteriosas
la música de un violín
o el perfume de un jazmín
nos recuerdan muchas cosas?
Sortijas de aguas preciosas,
pañuelos de raso y tul,
cartas dentro de un baúl,
valses del tiempo pasado,
y lo del cuento azulado:
"Este era un príncipe azul"

Esa flor nítida es una
cosa de la primavera:
un jazmín que ella nos diera
en una noche de luna.
Quién sabe por qué fortuna
esa romántica flor
puede expresar el temblor
sutil que el en alma vive,
eso que nunca se escribe
en una carta de amor.

Suave la hacen los cariños,
triste las penas secretas,
y la arrancan los poetas
y la deshojan los niños.
Si está sobre los corpiños
su perfume nos evoca
el beso, cuya miel loca
deja sobre el corazón
la inefable sensación
de una hostia en la boca.

Cuando en los días primeros
se conjuga el verbo amar
sus flores en el solar
se abren a los aguaceros...
Dias tibios y ligeros,
días de balcón y esquela
de rondar la callejuela
y de escribir madrigales;
páginas sentimentales
de nuestra mejor novela.

Días de embriaguez divina,
todo por unas pestañas
cuando se ven las montañas
coronarse de neblina.
Cuando hay una bandolina
temblando ante rejas raras,
cuando se cunden las varas
de jazmines y de rosas
y parecen más hermosas
las noches frescas y claras...

Y cuando el alma, en su brío,
lo que tiene el jazmín toma:
si al abrirse, riega aroma,
si al sacudirse, rocío.
Y alguien nos dice *"eres mío"*
todas las cosas son bellas,
y nuestas movibles huellas,
de pálidos soñadores
van sobre puentes de flores
y bajo palios de estrellas.

Entonces en giro blando,
son envueltas en aromas
hacia el viento las palomas
jazmines que van volando...
En esos días es cuando
tenemos palacios reales
con terrazas de cristales
y bruñidos pavimentos
y son de verdad los cuentos
de los reyes orientales.

Jazmines de sedas finas
y de carnes aromosas,
y más buenos que las rosas
porque no tienen espinas.
Platas de fragantes minas,
incensarios de placer,
novios para la mujer
sin novio que haga canciones,
quieren como corazones
cuando se dan a querer.

Y aquellos de la sumisa
edad cuando nos ensalma
la novia, el jazmín del alma,
la hostia, el jazmín de la misa.
Y los que peina la brisa
cuando moja los barrancos,
los que están junto a los bancos
y los parques y los muros;
jazmines bellos y puros
como algunos dientes blancos.

Los de silvestre hermosura
que eran con piedad contrita
regados por la abuelita
en la madrugada pura.

(La abuela por su blancura
en el recuerdo me sabe
a un jazmín de los más suave
que se coge en los sembrados,
un jazmín de los lavados
con el agua de la llave...)

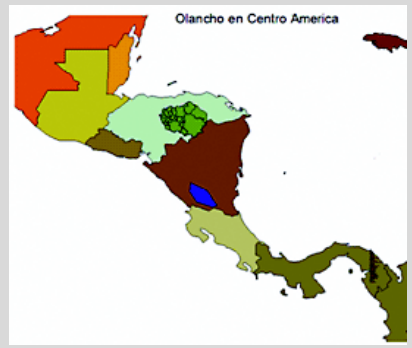
Es jazmín con viejos oros
el marfil de los pianos.
¡Yo he visto volar dos manos
sobre jazmines sonoros!
Con sus egregios decoros,
como nacido entre brumas,
daba el champán sus espumas
en las copas champañeras,
entre un blancor de pecheras
y de abanicos de plumas...

Niña de mi devoción,
déjame que ahora duerma
viendo el brillo de la esperma
esparcida en el salón.
Me acuerdo, con la emoción
casta del primer anhelo
de tus mejillas de cielo;
de blancura adorable
y hasta del inolvidable
perfume de tu pañuelo...

¡Oh, Julieta, oh, Margarita!
tu evocación es al fin,
a manera de un jazmín
de primavera bendita.
¡Oh, balcón de aquella cita
por lo romántica, loca,
pues cualquier palabra es poca
para decir lo que yo
sentí cuando ella me dio
de comulgar en su boca!

Jazmines de noble cuna
los de mis cánticos; puestos
a serenarse en los tiestos
que trasplanté de la luna.
¡Buenas noches! En la bruna
tiniebla un surtidor mana.
Jazmines hasta mañana!...
De aroma haciendo derroche,
entrad, porque en esta noche
quedó abierta mi ventana....

La Mujer Poeta hondureña: Clementina Suárez



Olancho en Honduras y Centroamérica. Este departamento hondureño -más extenso que El Salvador, pues mide aproximadamente 28,000 kilómetros cuadrados-, ha sido cuna de intelectuales de la talla de Clementina Suárez.

Clementina Suárez nació en Juticalpa, departamento de Olancho, Honduras en 1906.

Su abundante obra: *Corazón sangrante*; poemas. Tegucigalpa, 1930. *De mis sábados en último,* México, 1931. *Engranajes;* poemitas en prosa y verso, San José, 1935. *Veleros*; 38 poemas, La Habana, 1937. *De la desilusión a la esperanza*,Tegucigalpa, 1944. *Creciendo con la hierba,* San Salvador, 1957. *Canto a la encontrada patria y su héroe,* 1958. *Los templos de fuego*; poemas, México, 1931. *El poeta y sus señales*, antología, Tegucigalpa, 1969. *Clementina Suárez: selección de críticas, comentarios, pinturas y dibujos*, Tegucigalpa, 1969.

Fue en Honduras la ganadora del Premio Nacional de Literatura "Ramón Rosa" en 1970.

De ella se ha expresado así la poetisa Claudia Lars: *"Su poesía es fuerte y extendida hacia el dolor de los otros. Pudo haber sido una poesía amarga y ácida, como la gruta del desengaño. Pero la salvó de esa amargura la certidumbre de que se acerca el tiempo deseado: el tiempo de la justicia entre los hombres"*.

Alfonso Guillén Zelaya expresó: *"Como su vida, el verso de Clementina es un verso sin restricciones, poblado de un dolor hondamente vivido, y en el que se fulgura, con espontanea limpidez, con vigor legítimo, un numen autentico"*.

Otto René Castillo: *"Es incalculable lo que Centro América le debe a Clementina Suárez no solamente por su cariño… sino que por su batallar perenne por la cultura, por su esfuerzo continuado y eficaz en ese sentido… con actividad poética sorprendente, con vocación definida e ininterrumpida, en la lucha permanente, n o pierde jamás su vigor ni su indeclinable optimismo"*.

ALGO DE SU VIDA

Clementina Suárez nació en 1903, fue una Bohemia apasionada de los cafés y de la vida intelectual hondureña. Desde muy niña se habituó a ser independiente y a hacer lo que le pareciera.

En una sociedad machista como la centroamericana, y particularmente en la hondureña, Clementina fue una mujer que frecuentaba los círculos culturales masculinos, compartiendo y debatiendo en un medio sesgado y conservador. Su experiencia vital se nutría de lo popular, de las expresiones culturales cotidianas, con una honda vena lírica.

Su hábitos no convencionales, le granjearon numerosas críticas y elogios, se cita por ejemplo (sic):

«A Clementina Suárez se le llamo la "Mujer Nueva" *de Honduras. Vestía pantalones cortos y traje de baño; celebraba su cuerpo no sólo en su vida sino también en su poesía. Fue liberada, independiente y franca. Tegucigalpa se escandalizó y se intrigó por ella. Y aunque ella fue la primera mujer que público un libro en Honduras,la gente se interesaba más por sus amantes que por su poesía.(Janeth N. Gold.).»*

En diciembre de 1991 la delincuencia se ensañó con esta célebre poeta, enlutando a la poesía centroamericana y universal.

Muestra poética de Clementina Suárez

Selección David Juárez y Roberto Deras

Yo

Canción de pena,
Lema que nadie descifrar pudiera,
Ensueño obscuro,
Mente entristecida, en un proceloso mar vivo la vida
Bogando sin oriente,
Con las alas abiertas
Siempre para el poniente.

Lamentos en el espacio

Afuera ruge el viento. Tu cabeza está
en mis piernas.
la noche se entretiene en ronda de fantasmas.
Aguas desbarrancadas cortan narcisos y nieblas,
para adornar la tumba de tanto pájaro muerto.
Tú peinas y despeinas mi cabello
mientras el mar arrastra sangre y lodo.
La sombra parece que esculpiera cadáveres.
¿Quién llora y se desespera en el aire?
Amor. Tú estás dormido,
-sin darte prisa por salir de la noche-
mientras yo atajo lamentos
de madres y de niños.

Amor salvaje.

¡Qué bien estás,
desgarrándome toda!

Amor salvaje.

¡Qué bien estás,
amenazando mi vida!

Amor salvaje.

Qué bien estás,
contenido en lo inexplicable.

El Regalo

Quisiera regalarte un pedazo de mi falda,
hoy florecida como la primavera.

Un relámpago de color que detuviera tus ojos en mi talle
- brazo de mar de olas inasibles -
la ebriedad de mis pies frutales
con sus pasos sin tiempo.

La raíz de mi tobillo con su
eterno verdor,

el testimonio de una mirada que te dejara en el espejo
como arquetipo de lo eterno.

La voluble belleza de mi rostro, tan cerca de morir a cada instante
a fuerza de vivir apresurada.

La sombra de mi errante cuerpo
detenida en la propia esquina de tu casa.

El abejeante sueño de mis pupilas
cuando resbalan hasta tu frente.

La hermosura de mi cara
en una doncellez de celajes.

La ribera de mi aniñada voz con tu sombra de increíble tamaño,
y el ileso lenguaje que no maltrata la palabra.

Mi alborozo de niña que vive el desabrigo
para que tú la cubras con la armadura de tu pecho.

O con la mano aérea del que va de viaje
porque su sangre submarina jamás se detiene.

La fiebre de mis noches con duendes y fantasmas
y la virginal lluvia del río más oculto.

Que a nivel del aire, de la tierra y el fuego,
el vientre como abanico despliega.

La espalda donde bordas tus manos
hinchadas de oleaje, de nubes y de dicha.

La pasión con que desgarras
en el lecho del mismo torrente inabarcable
como si el mismo corazón se te hiciera líquido
y escapara de tu boca como un mar sediento.

El manojo de mis pies
despiertos andando sobre el césped.

Como si trémulos esperaran la inexpresada cita
donde sólo por el silencio quedaron las cadenas rotas.

Y en tus dedos apresado el apremio de la vida
que en libertad dejó tu sangre,

aunque con su cascada, con su racha,
los árboles del deshielo, algo de ti mismo destrozaran.

La cabellera que brota del aire
en líquidas miniaturas irrompibles

para que tus manos indemnes hagan nido
como en el sexo mismo de una rosa estremecida.

La entraña donde te sumerges como buscando estrellas enterradas
o el sabor a polvo que hará fértiles nuestros huesos.

La boca que te muerde
como si paladeara ríos de aromas;

o hincándote los dientes
matizara la vida con la muerte.

El tálamo en que mides mi cintura
en suave supervivencia intransitiva,

en viaje por la espuma difundido
o por la sangre encendida humanizado

el mundo en que vivo
estremecida de gestaciones inagotables.
El minuto que me unge de auroras
o de iridiscencias indescriptibles.

Como si a ritmo de tu efluvio soberano
salvaras el instante de miel inadvertida;

O dejaras en el mágico horizonte de luces apagadas
el tiempo desmedido y remedido.

En que apresados quedaran los sentidos
y al fin ya sin idioma, desnudos totalmente.

Como si ensayando el vuelo se quemaran las alas
o por tener cicatrices se extenuaran los brazos.

La piel que me viste, me contiene y resuma,
la que ata y desata mis ramajes.

La que te abre la blanca residencia de mi cuerpo
y te entrega su más íntimo secreto.

Mi vena, llaga viva, casi quemadura,
huella del fuego que me devora.

El nombre con que te llamo
para que seas el bienvenido.

El rostro que nace con la aurora
y se custodia de ángeles en la noche.

El pecho con que suspiro, el latido,
el tic-tac entrañable que ilumina tu llegada.

La sábana que te envuelve en tus horas de vigilia
y te deja cautivo en él, duerme, sueño del amor.

Árbol de mi esqueleto
hasta con sus mínimas bisagras.

El recinto sombrío
de mis fémures extendidos.

La morada de mi cráneo, desgarrado lamento,
pequeña molécula de carne jamás humillada.

El orgullo sostenido de mis huesos
al que hasta con las uñas me aferro.

Mi canto perenne y obstinado
que en morada de lucha y esperanza defiendo.

La intemporal casa
que mi polvo amoroso te va ofreciendo.

El nivel del quebranto
o la herida que conmigo pudo haber terminado.

El llanto que me ha lavado
y que este pequeño cuerpo ha trascendido.

Mi sombra tendida
a merced de tu recuerdo.

La aguja imantada
con su impensable polen y sus rojas brasas.

Mi gris existencia
con su primera mortaja

Mi muerte
con su pequeña eternidad.

Froylán Turcios, patriota hondureño y centroamericano.

Froilán Turcios (Juticalpa, Olancho, Honduras, 1875 - San José, Costa Rica, 1943); poeta, narrador, editor, antólogo y periodista hondureño que junto a J. R. Molina fue el intelectual de Honduras más importante de principios del siglo XX.

Fue ministro de Gobernación, diputado al Congreso Nacional y delegado de Honduras ante la Liga de las Naciones en Ginebra (antecedente de la ONU). Dirigió el diario *El Tiempo* de Tegucigalpa y fundó las revistas *El Pensamiento* (1894), *Revista nueva* (1902), *Arte y Letras* (1903) y *Esfinge* (1905) entre otras. En Guatemala editó los periódicos *El Tiempo* (1904) y *El Domingo* (1908) y en Honduras *El Heraldo* (1909), *El Nuevo Tiempo* (1911) y *Boletín de la Defensa Nacional* (1924).

Imbuido de las luchas americanistas, fue secretario privado del guerrillero patriota Augusto César Sandino *(General de los Hombres Libres)* en Nicaragua.

Sobre este punto, se debe aclarar que también, el patriota salvadoreño, Agustín Farabundo Martí, fungió como secretario personal de Sandino, pero en un contexto de guerra, de plena incorporación a la lucha en las Segovias . Sin embargo, tanto Froylán Turcios como Farabundo Martí, se convirtieron en invaluables apoyos para la causa antiyanqui que se gestaba en Nicaragua (nota del Editor).

Realizó una férrea labor de defensa nacional denunciando la política del *Gran Garrote* implementada por Estados Unidos en la región centroamericana y caribeña.

En el plano literario amigo de Rubén Darío, Juan Ramón Molina y numerosas figuras del pensamiento universal.

Fue un cuentista de finos rasgos preciosistas, inclinándose a los temas violentos. Froylán Turcios inició en Honduras en el siglo XX el género del cuento. Además de cultivar la poesía preciosista, elaboró sus relatos como filigranas estilísticas. Sus textos en prosa, influidos por el italiano Gabriel D'Annunzio, se caracterizan por la pericia en la trama, el valor exacto y a la vez ornamental de las palabras y los finales inesperados o impactantes que marcaron luego buena parte del género en América Latina.

Tomado, adaptado y corregido de: *http://www.biografiasyvidas.com*

Carta de Froylán Turcios a Augusto César Sandino

Tegucigalpa, Honduras, 17 de diciembre de 1928

Sr. Gral. Augusto C. Sandino.
Donde esté.

Mi querido amigo:

Me dijo Ud. en una de sus recientes cartas, en un párrafo de su puño y letra, que venía de postdata, que me considera su mejor amigo. Yo lo quiero aún más, como a mi único hermano por el corazón y por los grandes ideales de Justicia y Libertad. Y por esto, precisamente, estoy en la forzosa e ineludible obligación de hablarle con la más absoluta franqueza, con la alta franqueza digna de los dos.

Yo tengo el deber de cuidar de su gloria, de la gloria del Libertador Sandino, el hombre más brillante de los tiempos modernos. Pero el Sandino de mis admiraciones, el símbolo de nuestra Raza, y la Gran Bandera de la Libertad, es el egregio paladín arriesgado heroicamente en una empresa gigantesca para arrojar al poderoso conquistador del suelo de su Patria.

Conseguido ese magno objetivo, su victoria es absoluta; y de ningún modo puede mezclarse en otra empresa menuda, como sería el encabezar una guerra civil para poner a éste o aquél en la silla presidencial de Nicaragua. El patricio, el prócer Sandino, mi amigo, mi hermano, por quien daría mi sangre, es el Héroe de los Héroes en la guerra de Independencia que hoy asombra al mundo. Al Sandino, caudillo en una guerra civil, en una miserable contienda fratricida, *"no lo conozco"*, y nada tendría que ver con él. No estaré, pues, jamás, de acuerdo con la misión a México. Yo no debo cooperar a empequeñecer la homérica figura del *"Libertador Sandino"*, cuando he puesto mis mejores energías en hacerlo brillar como un nuevo Bolívar bajo el cielo de América.

En el número de antier de *"El Demócrata"* de esta ciudad, apareció el texto que le acompaño, de un proyecto de pacto entre Moncada, Díaz y Ud., redactado por los señores Escolástico Lara, Sofonías Salvatierra y Salomón de la Selva.

Antes que todo, ruégole decirme si estos señores tienen representación de Ud., para proponer pactos de arreglo. Entendía, por lo que Ud. me ha dicho en varias ocasiones, que sólo yo tendría este derecho. De todos modos, el proyecto en referencia tiene sus cosas buenas. Deseo saber si podría yo escribir un pacto, que fuera respetado por Ud., con las siguientes bases, tomadas o ampliadas de éste a que me refiero:

1) El Gobierno de Nicaragua, presidido por el Gral. Moncada, pedirá a Estados Unidos y obtendrá el inmediato retiro de todas las fuerzas norteamericanas que se hallan en aquella república.

2) Inmediatamente después que haya salido de Nicaragua el último soldado norteamericano, el Gral. Augusto C. Sandino y todos sus jefes y soldados que están a sus órdenes, depondrán las armas, guardándolas en Costa Rica, para el caso de que tuvieran necesidad de hacer uso de ellas, si nuevamente soldados norteamericanos invadieran el territorio de Nicaragua; y reconocerán la constitución del Gobierno presidido por el Gral. Moncada.

3) El Gobierno del Gral. Moncada pondrá en todo su rigor la Constitución de la República, y tomará sin pérdida de tiempo, una vez constituido, las medidas necesarias a fin de no tener efecto de ley todas aquellas disposiciones y demás medidas que violan o contrarian la Constitución.

4) El Gobierno del Gral. Moncada reconocerá al Gral. Sandino y a sus oficiales y soldados sus derechos ciudadanos, amarrándolos, mediante la más amplia amnistía.

Espero que se servirá contestar esta carta a la mayor brevedad posible, dándole instrucciones especiales al correo a fin de que llegue sin la menor demora.

Mis mejores saludos para la Legión Sagrada.

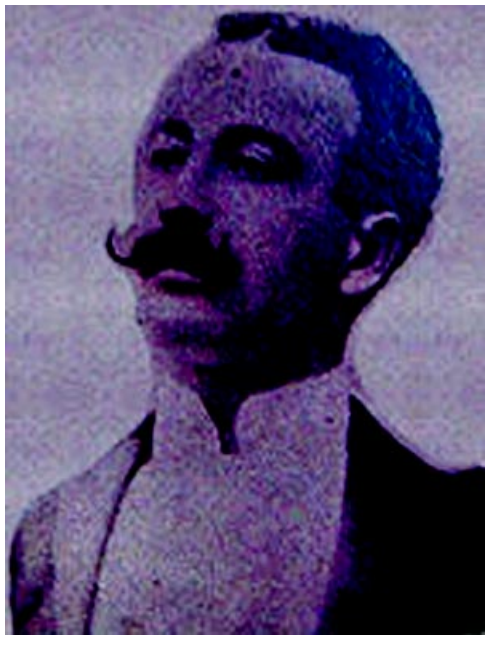
Un abrazo para Ud.

Patria y Libertad
Froylán Turcios

Froylán Turcios, facetas.

Juan Ramón Molina, poeta cosmopolita.

Juan Ramón Molina (1875-1908) es el primer poeta hondureño que salió de Centroamérica para embeberse en las corrientes culturales de otras latitudes. Es uno de los grandes exponentes del modernismo en Centroamérica y su obra de gran calidad literaria lo consagra como el escritor hondureño más universal. En 1892, en un viaje a Brasil, -en cuyo trayecto escribe *Salutación a los Poetas Brasileños*- conoce al poeta nicaragüense Rubén Darío, quien incidirá grandemente en su estilo. Visitó España, donde colaboró en el recién fundado *"ABC"* de Madrid, y varios países de Sudamérica, dejando huellas permanentes en su obra. Castelar alabó su canto *"El Águila"* y Rubén Darío su *"Salutación a los Poemas Brasileños"*.



Admiró a William Shakespeare y dedicó varios sonetos *"El rey Lear" "Ofelia" "Yago"*, etc. a la obra en inglés. Recibió influencia de Rubén Darío, a quien conoció en su persona y en su obra. La influencia del nicaragüense se dejó sentir por ejemplo en *"Tréboles de Navidad"*, similar a la *"Rosa Niña"* de Darío, o en *"El poema del Optimista"*, posiblemente el poema que, aisladamente, más haya influido en toda la literatura contemporánea en habla castellana.

Fue Juan Ramón Molina poeta de primerísima categoría y aunque cultivó la prosa en la que logró bellas y armoniosas realizaciones, como su cuento *"El Chele"*, ésta no pueden darse un puesto en la literatura universal como se otorga a su obra poética que está dentro del modernismo más puro y une la calidad poética y lo depurado de la forma con una finísima sensibilidad de que es muestra su soneto *"Pesca de Sirenas"*.

Fue Juan Ramón Molina hombre activo, personal y políticamente, quemó su vida en el afán de vivirla intensamente. Fue colaborador de la candidatura del General Terencio Sierra de quien se consideraba amigo. Presidente de Honduras durante el período 1899-1903, Sierra, molesto por una publicación que hizo Molina en el *Diario de Honduras*, bajo su dirección, lo mandó a picar piedra, encadenado, en la carretera que se construía al sur del país. El artículo que tanto lo había molestado *"Un hacha que afilar"*, era un conocido apólogo de Benjamín Franklin, que los acólitos de Sierra consideraron alusivo, hostil y digno de ser castigado con la prisión del poeta.

Planfetista y periodista, coronel, político, diplomático, hombre que alcanzó altos cargos públicos y que hubo de seguir la ruta del exilio donde murió. A pesar de esta vida activa no pudo rehuir el pesimismo y el hastío tan común a los poetas hondureños y que él, como su más elevado representante tuvo en grado sumo por *"La fatiga que le producía el peso abrumador de lo infinito"*, que muestra en el sentido macabro de sus versos *"Después que muera"* o en el pesimismo vital de su soneto *"Madre Melancolía"*. Falleció en San Salvador, El Salvador en 1908.

Poesía hondureña contemporánea, breve muestra.

El corazón en la tierra

Vuelvo a esconder
el corazón en la tierra
esta vez no quiero que nazca
déjenlo
que se alimente de piedras
que viva atado entre las raíces
que conozca la dureza de los metales
que sepa dónde nace el agua
y dónde se esconde su furia

Todos tenemos una parte oscura
necesito algo de infierno
en los ojos.

Distanciamiento

Hoy quiero descansar
bajo la sombra de un almendro
pero los que conozco
están derramando lágrimas
y no me gustan las sombras tristes
tal vez los hombres tristes
tal vez las mujeres tristes

Hoy mi ser no tiene territorio
vivo en un paraíso de metales
no hay dioses
no hay hombres
sólo mi pensamiento sin frontera
nadie puede llegar si no es por mi camino
nadie puede tocarme si no me ha tocado antes.

Rebeca becerra Lanza

****

Profecía

Nuestro tiempo es cruel
y difícil. Pero el amor lo sobrepasará.
Unos con otros nos ayudaremos. Unos con otros.
Los bosques y las nubes se mezclarán,
nosotros también, con frescura.
Nos hemos conocido porque era necesario.
No fuimos presentados por extraños
en un concierto o una gira:
la mismísima vida, la luz en unos ojos,
a veces el deseo, otras veces la lucha
es lo que ha unido nuestras manos
que ya no van a soltarse,
ya no van a fallar porque son muchas
y una sola mano querida.
Nos han acribillado. Nos han dejado medio muertos
sobre las cloacas. Nos han partido el corazón
a mano armada. La juventud no fue vivida
o se vivió tan mal, que daba lástima.
¿alguien ha escrito el libro o siquiera el poema
que soñó? ¿Quién tuvo tiempo para la ternura
y la imaginación? Alguien fue adivinado
en su mayor soledad
y conducido a lugar seguro?
Días asqueados
bajo el cielo baldío. Patios regados por aguas del Leteo.
Arrecifes. Cuartos más que pobres,
donde dormimos calentándonos con un corazón bordado en la almohada.

Grafitti o pinta de apoyo a la Resistencia Hondureña en Tenerife, España

Pero además, últimamente,
el afán de sobreponerse,
de avanzar a través de las espinas hasta el rosal erguido.
Dichosamente el mundo es explicable.
No nos derriba un trueno del Olimpo:
el plomo deletrea nuestros nombres.
Así, hemos comenzado a anotar ciertos hechos,
sus relaciones
y lo mucho que tienen que ver con
nuestros accidentes.

José Luis Quesada

****

Última escena

Los señores
comieron y bebieron
hasta más no querer.
Ni una miga rodó fuera del plato,
ni una gota de más llegó a otra boca.
Sus vientres
relumbran tentadores
ante los ávidos cuchillos de la multitud.

Cansancio

Ya no quiero, no puedo
dar más de lo que tengo.
Mi corazón boquea como pez
en una nasa abandonada.
Así me veo frente a ti:
animal sudoroso, rendido
o poeta echado en sus laureles.
Y estoy cansado, muy cansado
de que no sea cierto.

Rigoberto Paredes

****

Caricatura de ironía a los militares golpistas en Honduras

Nos compromete el grito

Buenos días sindicatos, buenos días socialistas,
buenos días trotskistas y seguidores de Gramsci.
Buenos días populistas y proletariado.
Buenos días campesinos, buenos días campesinas,
buenos días científicos, intelectuales,
lideres, zapateros, ebanistas, y poetas.
Buenos días amas de casa, anarquistas,
historiadores, niños, niñas,
buenos días marxistas, emos y punks.
Buenos días dramaturgos, actores, músicos, y orejas.
Buenos días docentes, buenos días artistas
buenos días estudiantes, feministas, taxistas
escultores, camareros e incrédulos.
Bienvenidas ratas, bienvenido sol,
bienvenida piedra, zanates, seudo derechos humanos
garrotes e infiltrados:
Estamos todos reunidos aquí
porque en casa presidencial
hoy amaneció gobernando una cucaracha.
Camaradas puristas del lenguaje,
no pediré disculpas por el panfleto
porque desde los estercoleros de New York
se promueve la sangre,
residimos en el lugar que habita el hombre,
convivimos en el lugar donde lapidan al hombre
y no queremos más hijos para llorar,
nos compromete el grito,
nos compromete la luz que se dispara
desde los fusiles de nuestras gargantas
desde la gallardía de sabernos todos hijos de la carne,
dioses de carne.
Pedimos pan y nos dan hambre,
pedimos respeto y nos proveen soborno.
No doblaremos las rodillas,
no es tiempo de orar,
no esperaremos que crucifiquen nuestra opinión
para que resuciten nuevas democracias,
en nuestras manos la esperanza de levantar la vida
y honrar la sangre de los que hundieron
el anhelo como anzuelo a la tierra,
aferrados al consuelo de devolvernos la esperanza.
Los que custodiamos los sueños en las noches baldías
no instigaremos en el llanto de las madres que hacen patria
con los nombres de sus hijos muertos.
¿Quién amará al hombre con su destello verduzco de azufre?
humanoides mercenarios de humanos,
líderes de un sol que no sabe alumbrar,
melodías tristes son las marchas tras sus pasos
con la furia incesante en cada pie,
con la madrugada reciclada en los ojos
y un ataúd de paisajes por derribar.

¿Quién habitará a este hombre?
Selva de carne atravesada por la desgracia de lo insuficiente
licántropo de ciudades hundidas bajo sus huellas
ave fénix que la muerte vencerá
ante la desgracia de llevar a cuestas un precio.

¿Quién pereció en este hombre?
¿La bondad, la esperanza en lo verdadero?
Avanza con armas el humanoide, animal de vértigos
creatura extraña y rebelde,
domesticada por el lujo, por la avaricia,
por el poder y el descaro.

Mayra Oyuela

****

The Banana Republic, caricatura de McDonald

De la rutina

Nuevamente
la ciudad se entrega a sus antiguos ruidos.
Camino como un borrón
en una pizarra en blanco.
Es incómodo el silencio o el bullicio
cuando uno quiere platicar con uno mismo,
para sacarse toda la paja seca

que nos cubre el alma.
Los ojos de de mi hermana en las manos de mi madre
no tiene nada que hacer
mas que inclinarse sobre su hombro.
Entiendo que debo de pagar impuestos
por ser feliz

por amarrar mis emociones en la cola de un caballo,
por cruzar la calle
a visitar los amigos
que un dia olvidaron mi rostro
y dejaron un candado en la garganta.
La ciudad es la puerta al abandono,a la tristeza,
a los insectos.
No tengo prisa por llegar al misterioso espejo
que me repite todos los dias : Estás pálido muchacho.

Episodio

La muerte viene sin lágrimas
a un territorio minado de fragilidades :
papá tenía los ojos como las luciérnagas
y su taza de tiempo se quebró una madrugada.
La vida es una gota cayendo en el centro del océano,
el océano de sueño en sueños se hace hombre,
el hombre se nombra para encenderlo
y la vida misma, mientras tanto, lo apaga.

Heber Sorto

****

Kinhasa memories

Vuelvo a Kinshasa, mi amor,
dulce paranoia que repito
en cada vuelo que regresa desde el sueño al día.
En pleno goce del clima
percuto sobre el tambor del verano
y clavo en las paredes, con lanzas,
mi colección de pájaros humana.

Supura el sol, enfermo,
la aldea crece y se consume a sí misma,
nada desconocida a mis ojos,
babel de termitas o estatua de polvo,
pero feliz la mirada por volver a vos,
oh abandonada...
Tu pelo revuelto y medusa
envenenándolo todo,
el asedio del incendio
y el pánico del amante presa del deseo
inocultable en los parque calcinados,
en los hoteles destruidos,
en el delirio de la ceniza que hace las veces de nieve.

Estoy de vuelta, amor mío,
amaestrado en tu aro de fuego,
como el dulce paquidermo de la amnesia
te saludo, oh Kinshasa,
Serenísima,
Capital Augusta de la América Central.

II
En kinshasa no queda lluvia.
La tribu perfora los cerros y busca los odres
-que dicen- yacen repletos bajo el suelo.
Así, pierden las manos y el sueño,
abren enormes surcos,
señalizan con huesos y mascan raíces
hasta dejarlas resecas.
Un constante zumbido es la palabra
y la aldea crece en octágonos incontenibles, un andamiaje feroz
donde guardan la breve historia de su tiempo.

No pasa nube en Kinshasa,
tan sólo, un interminable temporal de langostas
que se encarga de arrasar las techumbres
y a las precarias flores
que todos dan por llamar esperanzas.

****

I
A veces olvido que existen las calles,
que un hombre habita en ellas,
olvido que puedo ser yo.

Se que alguien duerme este día,
¿Pero dónde?

Si alguien muere,
lamentablemente no soy su asesino,
ni siquiera parte de su familia.

A veces olvido los pianos,
las guitarras,
los violines,
es cuando mas clásico me siento.

A veces olvido que todo se pierde en la distancia,
es cuando pienso,
en saltar de tu cama,
para romperme todos los huesos.

II
Ven de una vez por todas,
ven y avecínate implacable,
ven indómito habitante de las centurias,
ser colosal de los próximos siglos,
aventurero científico de las tierras cósmicas,
de los océanos interestelares,
ven y libera de una vez por todas,
los infiernos de los hombres,
que no quede religión,
ni dios ileso,
ven y azótanos con tu cúmulo de estrellas.(Fragmento).

Roberto Becerra Lanza

Jornada de apoyo a la lucha legítima del pueblo hondureño en Quito, Ecuador.

Panfleto de protesta en Honduras

****

Patria

Aquí tenemos el corazón sellado a miedo y lodo.
Con el helado espanto de res en matadero
vemos como mutilan a la patria
y asesinan sus sueños
desde siempre
hijo mío, desde siempre

esta hilacha de patria que queremos
porque nos engendró el barro de su dolor
es la cosecha diaria del bandido
y en las aguas sangrientas del dinero
mueren de hambre los hijos de los hombres
y pululan en paz los asesinos.
Pequeño mío,
pájaro florecido del dolor,
cuando a usted le toque ser un hombre
¿cómo será la patria?
¿hoguera enardecida, fuego fatuo?
¿será mejor usted
de lo que nosotros hemos sido?.

Waldina Mejía

****

Protestas contra el golpe de estado de Micheletti en Honduras (Galicia, España). La solidaridad se extiende por todo el mundo.